



REVISTA DE FILOSOFÍA

...GIOVANNI REYES E. Y VÍCTOR MARTIN FIORINO: **Desarrollo humano: Un enfoque desde las sociedades latinoamericanas.** ... JORGE VERGARA ESTÉVEZ: **Dos concepciones liberales de la educación: economicismo y autodesarrollo.** ... MARIA JESÚS HERMOSO FÉLIX: **La percepción en Aristóteles y en Plotino: ¿Realismo versus idealismo?.** ... JOSÉ SARMIENTO: **Hacia la descolonización del ecosocialismo del siglo XXI.** ... MAIKEL J. DOMÍNGUEZ G.: **La Universidad Otra: Una reflexión desde una perspectiva decolonial.** ... FLORALBA DEL ROCÍO AGUILAR: **Visión panorámica sobre la concepción de la mujer en la historia de la filosofía y la necesidad de una redefinición a partir de su protagonismo en la sociedad actual espacios reales y simbólicos de la pedagogía social: la praxis de la redención, entre el control y la emancipación.** ...

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 90
2018 - 3
Septiembre - Diciembre

Dos concepciones liberales de la educación: economicismo y autodesarrollo¹

Two Conceptions of the Education: Economicism and Self- Development

Jorge Vergara Estévez
Universidad de Chile-Chile

Resumen

Este artículo tiene dos partes. La primera más extensa presenta una síntesis de una investigación de carácter hermenéutico sobre dos significativas concepciones de la educación en el liberalismo contemporáneo: la humanista de Dewey y la economicista de Friedman. La segunda parte ofrece una comparación entre ambas y una reflexión sobre su pertenencia a dos diferentes y opuestas formas de liberalismo que poseen su propia concepción sobre el hombre y la sociedad. La primera es heredera de la tradición de John Stuart Mill fundador del “liberalismo del autodesarrollo”. La economicista proviene del liberalismo clásico de la “teoría política del individualismo posesivo”.

Palabras clave: Concepción educativa, liberalismo contemporáneo, liberalismo del autodesarrollo, economicismo.

¹ Este artículo sintetiza los resultados de la cuarta etapa de realización del Proyecto Fondecyt Regular N° 1130432 sobre “Concepciones del individuo y de la educación en el liberalismo contemporáneo”.

Abstract

This article has two parts. The first is more extensive and presents a synthesis of a hermeneutical research on two significant conceptions of education in contemporary liberalism: Dewey’s humanist and Friedman’s economist. The second part offers a comparison between the two and a reflection on their belonging to two different and opposing forms of liberalism that have their own conception of man and society. The first is heir to the tradition of John Stuart Mill founder of “self-development liberalism”. The economist liberalism comes from the classical liberalism: “the political theory of possessive individualism.”

Key Words: Educational Conception, Contemporary Liberalism, Self-Development Liberalism, Economicism.

1. Introducción

En la educación contemporánea estamos viviendo una situación paradójica. Por una parte, hemos alcanzado el mayor nivel de crecimiento de la educación sistemática -tanto pública como privada- en casi todos los países. La masificación educativa ha hecho desaparecer el analfabetismo en gran parte de los países. Asimismo, se ha diversificado las instituciones educativas en todos los niveles y los métodos pedagógicos. Hay un pequeño grupo de naciones donde toda la educación es pública y muchos tienen un régimen mixto. Poseemos la mayor cantidad de profesionales y técnicos. Esto ha implicado, desde la década de los sesenta, un notable aumento del gasto educativo principalmente en los países desarrollados, acompañado por una competencia internacional entre los sistemas educativos. Esto ha sido posible porque se ha alcanzado un consenso sobre los criterios de evaluación de aprendizaje y competencias en la educación básica y secundaria (SIMCE, PISA, etc.). Asimismo, se evalúan permanentemente los estándares académicos de las instituciones del tercer nivel, especialmente las universidades. Esta competencia ha generado una creciente presión nacional e internacional para aumentar del gasto público y privado en educación.

Este gran desarrollo educativo ha sido acompañado por un crecimiento exponencial de la investigación en ciencias naturales, sociales, humanidades y tecnología. Esto se expresa en la gran creciente cantidad de publicaciones de libros y revistas científicas. Estamos viviendo una “revolución del conocimiento” posibilitada por el referido desarrollo educativo. Se dice que la cantidad actual de investigadores científicos y tecnológicos excede a la suma total de los investigadores de los siglos anteriores.

En algunos países existe un profundo, sostenido y sistemático debate sobre la educación, sus resultados y proyecciones, pedagogía y otros aspectos. Es el caso de Estados Unidos², Francia³, Argentina y en cierta medida Colombia. Sin embargo, en muchos hay un profundo malestar ante los sistemas educativos. No solo entre los estudiantes, los educadores y especialistas, sino también entre los políticos y la opinión pública. En América Latina y Europa, en los últimos años, se han producido importantes movimientos estudiantiles de oposición a intentos de reformas de privatización del sistema y aumento de matrícula. Por otra parte, algunos de estos movimientos, como el caso chileno, proponen un cambio estructural del sistema educativo. Las críticas a los sistemas educativos son de distinta naturaleza. Las más generalizadas se refieren a la “eficiencia” del sistema educativo respecto a los resultados de las evaluaciones internacionales estandarizadas, como el PISA, puesto que muchos países han obtenido cifras considerados insuficientes, como España y México.

Una importante crítica proviene de los sectores empresariales los cuales afirma que los sistemas educativos no están preparando adecuadamente a los egresados para la inserción en el mundo laboral. Incluso hay propuestas en Francia de los gremios empresariales para crear un sistema de posgrados y especializaciones propios los cuales generarían certificaciones necesarias para ingresar a las empresas. Además están trabajando en la masificación de la educación a distancia vía on-line. Asimismo se ha propuesto remplazar la pedagogía presencial que predomina en general por programas on-line y reducir la función de los profesores a la de “entrenadores” de sus estudiantes de nivel secundario y universitario.

Diversos estudios muestran la profunda insatisfacción de los alumnos frente a los sistemas educativos, principalmente en los países en desarrollo. Este malestar tiene diversas fuentes. Por una parte, la insuficiencia del presupuesto público en educación, el mal estado de la infraestructura, la baja calidad de los profesores y del nivel académico de los establecimientos, también la falta de participación de las organizaciones estudiantiles. Por otra parte, existe una profunda disparidad entre los contenidos de los currícula a nivel secundario y la cultura juvenil prevalente. Se ha dicho que la escuela permanece en la “era de Gutenberg” y los estudiantes provienen de la cultura digital.

2 GIROUX, Henry, “Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico”, *Cuadernos políticos*, N° 44, 1985, 36-45. GIROUX, Henry, *La escuela y la lucha por la ciudadanía*, Siglo XXI Editores, México D.F., 2012.

3 BOURDIEU, Pierre, *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1997. LAVAL, Christian, *La escuela no es una empresa: el ataque neoliberal a la enseñanza*, Paidós, Barcelona, 2004.

Existen múltiples propuestas de mejoramiento de los sistemas educativos en el nivel pedagógico, de cambios curriculares, en la superación de la cultura única de la escuela, etc. Se ha desarrollado una institucionalidad educativa de carácter internacional que incluye Unesco, pero también Cepal, el Banco Mundial, OMC y otras. Las propuestas y directrices educativas de estas instituciones difieren considerablemente, por ejemplo entre Unesco y el Banco Mundial. En general puede decirse que los proyectos educativos de los países en desarrollo están fuertemente influidos por estas propuestas internacionales.

Hay un amplio debate educativo, especialmente en algunos países como Argentina, Chile y Francia, sobre el carácter del sistema educativo y sus transformaciones. Pueden diferenciarse varios niveles o tipos. El primero se refiere a métodos pedagógicos que interesa principalmente a los Ministerios de Educación y a los profesores. Otro aspecto del debate tiene que ver con el presupuesto educativo de los gobiernos y en general con el gasto educativo nacional.

En algunos países, como Chile, se ha producido una amplia discusión sobre las características principales del sistema y su estructura. Incluso se han planteado preguntas significativas propias de la teoría educativa, especialmente las que se refieren a la definición de la educación. Se han referido a este tema los últimos dos presidentes de la república, rectores de las universidades, dirigentes estudiantiles y articulistas. Aunque no se ha desarrollado un debate sobre este tema específico, existe la preocupación, puesto que se comprende claramente que la postura que se asuma se convierte en un criterio para evaluar y proponer políticas públicas en educación. El ex presidente Piñera afirmó que la educación era “un bien de consumo”. El economista chileno Landerretche escribió⁴ sostuvo que podría ser considerado tanto un bien de consumo como de inversión. Sin embargo, la opinión de rectores y de la mayor parte de los especialistas en educación es que la educación no es una mercancía sino un derecho.

Este artículo podría contribuir a comprender la complejidad que implica este dilema.

4 URRUTIA, Miguel y VERGARA, Jorge, “Movimientos sociales y cambios de subjetividad en Chile”, en *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*, Claudia Piedrahita Echandía, Álvaro Díaz Gómez, Pablo Vommaro (Eds.), Universidad Distrital Francisco José de Caldas y CLACSO, Bogotá, 2014, pp. 153-170.

2. La teoría educativa de Dewey

A diferencia de otros filósofos del siglo pasado como Jaspers y Maritain, Dewey no ha perdido vigencia y se continúan publicando importantes investigaciones y estudios sobre su obra⁵.

Más allá de su interés en la historia de la teoría de la educación, y de la importancia de su legado en la educación crítica del siglo pasado, podría responderse que los problemas que planteó y las respuestas que elaboró pueden enseñarnos a comprender mejor la situación de nuestra democracia y del sistema educativo nacional y a diseñar nuevas respuestas. Dewey comprendió e hizo manifiesta la profunda relación que existe entre el sistema educativo y las instituciones en las sociedades contemporáneas⁶.

Ha sido reconocido como el más importante filósofo estadounidense, y su obra continúa siendo analizada por su aporte al pragmatismo, a la filosofía de la democracia y la teoría educativa. Usualmente se analizan estos aspectos separadamente, lo que se comprende por la amplitud y complejidad de su pensamiento, sin embargo, para comprender el sentido de la teoría educativa de Dewey se hace necesario explicitar los supuestos de su teoría de la experiencia y su filosofía política, ya que puede demostrarse que constituyen su fundamento filosófico.

Dewey se formó como filósofo pragmático, y su interés por la educación es relativamente tardío. Solo en 1900 ofreció su primer curso de pedagogía, y publicó *Democracia y educación*, su principal obra de teoría de la educación en 1916, a los 57 años. Consideraba que la verdad de una filosofía se manifiesta en su concepción de la educación.

Considera “la educación como necesidad de la vida”⁷, es decir es una acción social que realizan todas las sociedades. Es un aspecto central del proceso de

5 HONNETH, Axel, “La democracia como cooperación reflexiva. John Dewey y la teoría de la democracia del presente”, *Estudios Políticos*, N° 15, 1999, 81-106. PINEDA, Diego, *El individualismo democrático de John Dewey. Reflexiones en torno a la construcción de una cultura democrática*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2012. BERNSTEIN, Richard, *Filosofía y democracia: John Dewey*, Herder, Barcelona, 2010. DEL CASTILLO, Ramón, “Derivas pragmáticas”, en Richard Bernstein, *Filosofía y democracia: John Dewey*, Herder, Barcelona, 2010, pp. 9-33.

6 VERGARA, Jorge, “La crisis contemporánea y la educación democrática en John Dewey”, en *Pensar la educación desde Friedman a Dewey*, Jorge Vergara y Alan Martin (autores), Editorial Universitaria, Santiago, 2017.

7 DEWEY, John, *Democracia y educación*, traducción de Lorenzo Luzuriaga, Editorial Morata, Madrid, 1995, p. 13.

socialización para convertirlos en miembros plenos de ella. Las sociedades como sus grupos sociales se reproducen en el tiempo, formando a los jóvenes en su lenguaje, normas, costumbres, instituciones, capacidades y modos de representarse la realidad.

La sociedad existe mediante un proceso de transmisión. Esta se realiza por medio de la comunicación de hábitos de hacer, pensar y sentir de los más viejos a los más jóvenes. Sin esta comunicación de ideales, esperanzas, normas y opiniones de aquellos miembros de la sociedad a los que llegan a la vida social no podría sobrevivir⁸.

Esta es la educación espontánea o refleja, que se inicia desde el nacimiento a la adultez, y continúa bajo otras formas y es la que proporciona. Ella proporciona la base de la formación de la subjetividad. Se realiza en la familia, el entorno social, la ciudad y en el consumo cultural. En casi todas las sociedades esta forma de educación se complementa y potencia con la sistemática⁹. En el pasado esta forma de educación se reservaba solo a la elite social. Así sucedía en el período de la República Conservadora en Chile, y aún en algunas sociedades tradicionales. En cambio, la sociedad contemporánea, desde el siglo XX, proporciona crecientemente educación sistemática a todos (o casi todos) sus miembros a lo menos a nivel primario y secundario.

La complejidad de nuestra sociedad exige crecientemente prolongar y ampliar la educación sistemática. Por una parte, el trabajo contemporáneo requiere mayores niveles de conocimientos y competencias, especialmente de lenguaje, matemáticas y computación como base de otros conocimientos prácticos más complejos. Por otra, se ha producido una complejización y diversificación de los conocimientos que solo puede ser proporcionados por la educación sistemática. Dewey constata el riesgo de la desvinculación del conocimiento proporcionado por la escuela respecto de la experiencia y cultura cotidiana de los estudiantes; fenómeno que se ha agudizado con el desarrollo de la cultura juvenil de las últimas décadas¹⁰.

Hay dos ejes filosóficos de su teoría de la educación: sus concepciones del conocimiento humano y de la democracia. El primero se basa en su idea de experiencia, que es la noción central de su filosofía pragmática. “La unidad fundamental se halla en la idea de que existe una íntima, necesaria relación entre los procesos de la actual

8 *Ibidem.*, p. 15

9 VERGARA, Jorge, “La crisis contemporánea y la educación democrática en John Dewey”, op. Cit.

10 *Ibidem.*

experiencias y la educación”¹¹. En los años veinte, publicó la *reconstrucción de la filosofía, Naturaleza humana y conducta* y otras obras, en las que expuso su concepto de experiencia. Allí sostuvo:

La necesidad de partir de la experiencia cotidiana; de evitar los peligros de toda filosofía de hacer del pensamiento algo superior al actuar, lo cual elevaba lo atemporal sobre lo transitorio, y los ideales los situaba en el reino de lo inaccesible eternamente y, como siempre los peligros de separar en el pensamiento lo que no está separado en la vida¹².

Dewey busca superar la concepción individualista de la experiencia proveniente de la filosofía de Descartes, del empirismo inglés y de la filosofía trascendental de Kant, en ella es concebida como una relación entre un sujeto individual cognoscente y la realidad. Esto corresponde a la descripción clásica del conocimiento que Habermas denomina “el paradigma dual”¹³. Su concepto de experiencia es complejo. De una parte, hay un aspecto receptivo, se vive una experiencia; pero, a la vez, esta es parte de la dinámica interacción del individuo con su medio natural y social.

Suele destacarse el carácter subjetivo e individual de la experiencia e incluso su dimensión específicamente personal. Pero esta no es concebida por Dewey como un acto de un sujeto cognoscente individual, independiente de los demás, sino como actividad fundamental de un sujeto concreto. Las experiencias no son átomos independientes de conocimientos que se relacionan entre sí, sino que hay un flujo de experiencia. Asimismo, Dewey destaca su carácter intersubjetivo. Gran parte de nuestras experiencias lo son: de comunicación, educativas, afectivas, sexuales, culturales, intelectuales e incluso religiosas y estéticas.

Experiencia y acción tampoco son dos actos separados, sino que puede decirse que la primera es una forma de acción que se proyecta en otras acciones, las cuales implican la profundización, desarrollo y ampliación de la experiencia anterior. Dewey consideraba que la experiencia subjetiva de convivir es educación espontánea que en la escuela se potencia con la educación sistemática. “La vida social no solo exige señalar y aprender para su propia permanencia, sino que el mismo proceso de convivir

11 DEWEY, John, *Experiencia y educación*, Universidad Nacional de Costa Rica, Heredia, 2003, p. 37.

12 RYAN, Alan, *John Dewey and the High Tide of American Liberalism*, W. W. Norton & Company, New York, 1995, p. 202.

13 HABERMAS, Jünger, *Teoría de la acción comunicativa I: racionalidad de la acción y racionalización social*, Taurus, Buenos Aires, 1985.

educa. Este amplía e ilumina la experiencia; estimula y enriquece la imaginación; crea responsabilidad respecto a la precisión y la vivacidad de expresión del pensamiento”¹⁴. Desde esta perspectiva, realiza una aguda crítica de la enseñanza de la época:

Dewey sostiene que la educación tradicional es mayormente estática en la transmisión de las materias, autoritaria en sus métodos y sobre todo les asigna a los alumnos un lugar receptivo y pasivo. Para él, la imaginación de los educadores no va más allá de la enseñanza de un entorno fijo y rígido de las materias, cuyas fuentes conceptuales se hallan totalmente alejadas de la experiencia de los niños y jóvenes¹⁵.

La pedagogía tradicional obliga a los estudiantes a asumir una actitud en la que deben tratar de aprehender pasivamente una gran cantidad de contenidos con frecuencia ajenos completamente a su experiencia y práctica cotidiana.

¿Cuántos estudiantes se han vuelto insensibles a las ideas, y como se ha perdido el ímpetu de aprender por causa del aprendizaje que se ha experimentado con ellos? ¿Cuántos encuentran que lo que han aprendido suena extraño a las situaciones de vida fuera de la escuela? ¿Cuántos asocian libros con tedioso afán, puesto que se acondicionan a la fácil y rápida lectura?¹⁶

Consecuentemente, elabora un proyecto de educación activa y constructivista. Por ello su pedagogía otorga mucha importancia a la acción grupal de los estudiantes. Se aprende haciendo conjuntamente e investigando grupalmente, los estudiantes construyen conocimiento significativo mediante prácticas activas. Deben investigar tratando de responder preguntas formuladas por el profesor siguiendo las etapas del método científico en el modelo empírico-deductivo: formulación de la pregunta, elaboración de hipótesis y contrastación o falseación.

Una gran parte de la educación actual fracasa porque se salta principios fundamentales de la escuela como una forma de vida comunitaria. La educación es un proceso vital, y no una preparación para la vida futura. La escuela ha de

14 DEWEY, John, *Democracia y educación*, op. Cit., p. 17.

15 *Fundamentos 2011*, “El concepto de experiencia en John Dewey”, 5 de mayo de 2011, Recuperado de <http://fundamentos2011elcira.blogspot.cl/2011/05/el-concepto-de-experiencia-en-j-dewey.html> Tomado el 5 de mayo de 2015.

16 DEWEY, John, *Experiencia y educación*, op. Cit., p. 45.

representar la vida actual, vida tan real y vital como la que el niño hace en su casa, en su vecindario o en el patio donde juega. La educación que no pasa a través de unas formas de vida que valen la pena de ser vividas, es siempre una pobre sustitución de la realidad auténtica y tiende a paralizar y debilitar. La educación moral se centra sobre la concepción de la escuela como un modo de vida social. La mejor formación moral se adquiere por la necesidad de entrar personalmente en una relación con los otros en una unidad de trabajo y pensamiento¹⁷.

La escuela, asimismo, debe respetar las diferencias individuales de los educandos. Frente a la multiplicidad homogenizante del patrón corporativista de la sociedad actual, debe basarse en una concepción plural en la que las diferencias individuales son parte de la trama social, sin que estas deban ser abolidas por criterios de eficiencia económica. Esta igualdad pluralista es uno de los objetivos de la educación. Es la idea de la integración del individuo con sus talentos a una comunidad que respeta esas cualidades y les permite su desarrollo, a la vez que la comunidad misma se beneficia de ese crecimiento personal. Esta es una idea central de la propuesta educativa de Dewey que se basa en la ampliación y enriquecimiento de la experiencia intersubjetiva de los estudiantes tanto intelectual como de convivencia.

Por ello asevera que el proceso educativo no se reduce a aprender individualmente conocimientos o solo desarrollar competencias, sino es un proceso de cooperación, de aprendizaje del diálogo, de respeto de la diversidad, a las diferencias culturales y sociales. Los estudiantes aprenden a comunicarse y a convivir con otros que provenientes de distintos sectores sociales y subculturas. En este sentido, es un proyecto de integración para la democracia, que solo puede realizarlo la educación pública.

La actualidad de la propuesta de John Dewey se pone de manifiesto en una sociedad dividida por las diferencias de sus miembros, una sociedad en donde la diversidad de opiniones es considerada una desventaja en lugar de una ventaja, en donde hace falta solidaridad, tolerancia y respeto para poder reconciliar las diferencias individuales. Como bien afirma Dewey, en la sociedad de hoy «los individuos se utilizan unos a otros para obtener los resultados deseados, sin considerar las disposiciones emocionales e intelectuales y el consentimiento de los que son utilizados» (Dewey, 1916, *MW*: IX, 8). Lo que hoy se necesita es que la escuela procure la formación de personas como miembros activos y responsables de una sociedad, seres humanos comprometidos con su perfeccionamiento personal y el de su comunidad¹⁸.

17 DEWEY, John, *Democracia y escuela*. Editorial Popular, Madrid, 2009, p. 42.

18 ROMO, Ana y NUBIOLA, Jaime, “Virtudes democráticas en la educación de hoy: la

Al proponer una formación en virtudes cívicas pretende formar a los alumnos como seres individuales comprometidos con el desarrollo de la sociedad. La escuela es el primer lugar en el que los alumnos deben tener la oportunidad de desarrollar criterios que les permitan participar en el progreso de la sociedad. Sólo de esta manera los alumnos estarán preparados para afrontar los retos con los que seguramente se encontrarán en la vida fuera del ámbito escolar. Las siguientes palabras de Dewey pueden servir de conclusión:

Como Dewey defiende, la educación no consiste simplemente en acumular información; más bien, gracias a la educación las personas aprenden con los otros y de los otros. Alcanzar una sociedad democrática es un reto para la educación. El sistema educativo debe enfrentarse a las condiciones de la sociedad actual y buscar la formación de personas que sean capaces de aprender a convivir como miembros de una comunidad¹⁹.

Para Dewey, la educación debe llegar a ser un medio y un fin para construir una democracia entendida de modo jeffersoniana como “forma de vida”

Hemos tenido ocasión de referirnos a la distinción entre la democracia como una idea de vida social y la democracia política como un sistema de gobierno. Evidentemente, ambas están relacionadas. La idea permanece estéril y vacía siempre que no se encarne en las relaciones humanas. Pero en la discusión hay que distinguirlas. La idea de democracia es una idea más amplia y más completa de lo que se pueda ejemplificar en el Estado, aun en el mejor de los casos. Para que se realice, debe afectar a todos los modos de asociación humana, a la familia, a la escuela, a la industria, a la religión²⁰.

3. La concepción economicista de Friedman

En 1955, pocos años después del deceso de Dewey, un profesor de economía de Chicago publicó un artículo “El rol del gobierno en la educación”²¹. Esta ha sido un hito significativo en la historia de las concepciones educativas. Por primera vez se planteaba una propuesta radicalmente economicista de la educación. Allí sostuvo

.....
propuesta pedagógica de John Dewey”, 2005, Recuperado de <http://www.unav.es/gep/Dewey/PropuestaPedagogicaRomoNubiola.html> tomado el 12 de mayo de 2015.

19 *Ibidem*.

20 DEWEY, John, *Viejo y nuevo individualismo*, Paidós, Barcelona, 2003, p. 135.

21 FRIEDMAN, Milton. “The role of government in education”, en *Economics and the public interest*, R. A. Solo (Ed.), Rutgers University Press, New Brunswick, NJ, 1955, pp. 123-144. Recuperado de <https://www.edchoice.org/who-we-are/our-founders/the-friedmans-on-school-choice/article/the-role-of-government-in-education/>

que la función principal del Estado es favorecer el desarrollo del mercado. “En la economía de intercambio y libre empresa privada, la función principal del gobierno es preservar las reglas del juego, del cumplimiento de los contratos, evitando la coacción, y mantener los mercados libres”²².

Pero también tiene que cumplir una función educativa exigida por el mercado, el orden social y la democracia. Consiguientemente, por su utilidad social el Estado debe intervenir para procurar que todos los niños alcancen un mínimo de escolaridad que comprende la formación en valores sociales básicos.

La más obvia acción gubernamental es exigir que cada niño reciba un mínimo de educación de un tipo específico. El beneficio social de la educación es probablemente mayor en los niveles más bajos de la educación, donde se encuentra lo más cercano a la unanimidad sobre el contenido de la educación, el cual disminuye, continuamente, a medida que aumenta el nivel de educación. Una sociedad estable y democrática es imposible sin la aceptación generalizada de un conjunto común de valores. Y sin un grado mínimo de alfabetización y de conocimiento de la mayoría de los ciudadanos. La educación contribuye a ambos²³.

En sus obras posteriores: *Capitalismo y libertad* de (1962) y en *Libres para elegir* (1981) desarrolló sus ideas educativas²⁴. En la primera de ellas presenta una argumentación sobre la educación basada en un principio de ontología social de origen popperiano: la sociedad no existe pues solo hay individuos. Esta postura permite rechazar cualquier argumentación que suponga la idea de sociedad y toda apelación a derechos humanos, especialmente, el derecho a la educación. Cita la conocida frase del ex presidente Kennedy. “Pregúntate, no qué puede hacer tu país por ti, sino qué puedes hacer tú por tu país”. Friedman juzga inaceptable estas opciones, pues cree que son incompatibles con una relación «digna de los ideales del hombre libre en una sociedad libre». Dice que la primera “qué puedes hacer tú por tu país” implica que el Estado es el dueño y señor, o la deidad, y el ciudadano es el criado o fiel sujeto. Para el hombre libre, *el país es una colección de individuos que lo componen*, y no algo añadido y por encima de ellos”²⁵. Desde esta perspectiva, la educación pertenecería

22 Ibidem.

23 Ibidem.

24 FRIEDMAN, Milton, *Capitalism and Freedom*, The University of Chicago Press, Chicago, 1962; *Free to Choose*, Avon Books, New York, 1981. Citaremos la traducción española FRIEDMAN, Milton, *Libres para elegir*, Grijalbo, Barcelona, 1981.

25 FRIEDMAN, Milton, *Capitalism and Freedom*, op. Cit., p. 2.

solo a la esfera de las libertades y decisiones individuales, la esfera privada, y no de la esfera pública y estatal.

El autor afirma que desde mediados del siglo XIX, la mayoría de los estudiantes básicos y medios estadounidenses estudian en establecimientos públicos. Friedman asevera que el Estado ha ido progresivamente “nacionalizando” o “estatizando” la educación, despojando a las comunidades locales y los padres. Esta «estatización de la educación» sería una intervención ilegítima, contradictoria con una «sociedad libre»: “el establecimiento en los Estados Unidos del sistema escolar público es como una isla de socialismo en un mar de mercado libre”²⁶. Esta opinión se basa en la identificación entre las instituciones del Estado social con el socialismo²⁷.

Definió la educación como un “servicio” -en el sentido económico de la expresión-, que debe ser proporcionado por empresas privadas, destinado a capacitar “capital humano” para el mercado. Consiguientemente, afirmó que: “En la educación, los padres y los hijos son los consumidores y el profesor y el administrador de la escuela, los productores”²⁸. Los únicos que pueden juzgar sobre “la calidad del producto” son los padres, pues los estudiantes son considerados menores “irresponsables”. No considera a los niños «responsables» de sus actos, como tampoco lo son los locos. Cuestiona a la educación pública por su “preocupación paternalista por los niños y otros irresponsables”²⁹. Los servicios educativos deben adaptarse a los requerimientos de las familias, que son sus clientes³⁰.

Las funciones de la educación son: a) Proporcionar a todos los educandos un conjunto de conocimientos básicos necesarios para desenvolverse en la sociedad actual; b) Enseñar las normas y valores de la sociedad de mercado: “Una sociedad estable y democrática es imposible sin la aceptación generalizada de un conjunto común de valores, y sin un grado mínimo de alfabetización (*literacy*) y de conocimiento de la mayoría de los ciudadanos. La educación

26 FRIEDMAN, Milton, *Libres para elegir*, op. Cit., p. 222.

27 VERGARA, Jorge, “La concepción de la educación de Hayek y Friedman. Una interpretación filosófica”, en *Pensar la educación desde Friedman a Dewey*, op. cit. Asimismo, afirma que se ha desvirtuado la función principal de la escuela de otorgar instrucción básica y “transmitir los valores de la comunidad” agregándole otros objetivos. “Las escuelas son consideradas hoy día medios de fomentar la movilidad social, la integración racial y otros objetivos que sólo están relacionados de lejos con su labor fundamental” FRIEDMAN, Milton, *Libres para elegir*, op. Cit., p. 218.

28 FRIEDMAN, Milton, *Libres para elegir*, op. Cit., p. 220.

29 Ibidem., p. 216.

30 Ibidem.

contribuye a ambos”³¹. c) Capacitar el “capital humano”, valorizándolo mediante el conocimiento, como ya se señaló. Dice Friedman que, sin embargo, los burócratas han agregado a la escuela funciones que no le corresponde, como la de contribuir a: “la movilidad social, la integración racial, y otros objetivos que sólo están relacionados de lejos con su labor fundamental”³².

A estos objetivos podría agregarse “la educación para la ciudadanía”, una de las funciones principales para la concepción ciudadana de la educación³³.

Para reformar la educación de acuerdo a este proyecto Friedman propone “desnacionalizar”, es decir privatizar todo sistema estadounidense de educación primaria y secundaria, entregar las escuelas a empresas educacionales o instituciones sin fines de lucro. Se cobraría a los padres una cuota mensual determinada por el establecimiento.

Los servicios educativos prestados podrían ser ofrecidos por empresas privadas con fines de lucro, o por instituciones sin fines de lucro de diversos tipos. El papel del gobierno se limitaría a asegurar que las escuelas cumplan ciertas normas mínimas (minimum standards), como la inclusión de un contenido mínimo común en sus programas, así como actualmente inspecciona restaurantes para asegurar que mantengan las mínimas normas sanitarias.³⁴

Sin embargo, dice que aún no es suficiente el ingreso promedio de la población, pero cree que en unos años subirá lo suficiente. Propone establecer un período de transición en el cual el Estado o los estados darán un *voucher*, es decir, un subsidio mensual a todos los padres o los de menos ingresos para que cancelen la mayor parte de dicha cuota mensual en escuelas públicas o privadas. El Estado deberá aplicar un reglamento de normas mínimas y supervisar su cumplimiento, así como lo hace respecto a los establecimientos que venden comida. Friedman cree que este procedimiento estimulará la competencia y se creará un amplio y atractivo mercado de ofertas educativas que será beneficioso para los padres que serán los clientes en este mercado educativo.

31 FRIEDMAN, Milton, *Capitalism and Freedom*, op. Cit. p. 86.

32 *Ibidem*.

33 VERGARA, Jorge y MARTIN, Alan, “Dos concepciones contrapuestas de educación: Friedman y Dewey”, en *Actas del primer congreso nacional de educación y de ciencias sociales*, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Católica de Valparaíso, Santiago, 2012, p. 14, recuperado de: <http://www.libros.uchile.cl/242>

34 FRIEDMAN, Milton, “The role of government in education”, op. Cit.

Este amplio mercado de servicios educacionales, convertiría toda necesidad de educación en *demanda solvente* de “servicios educativos” y, por tanto, de generación de ganancias. Este importante objetivo solo se menciona al pasar, pero es gran importancia no solo porque implica aumentar el gasto familiar mensual sino porque, en el campo educativo, no hay certeza de que la competencia aumente la calidad de la educación. Al parecer Friedman, como los teóricos de la Sociedad Mont-Pelerin, cree que la expansión del mercado siempre genera libertad y significa progreso.

Friedman no destaca otro de los supuestos de su argumentación que considera el proceso educativo como una preparación para la vida económica, la que sería, en sus opinión, la actividad esencial del ser humano³⁵. En cambio, su maestro Hayek piensa que el principal valor económico de la educación consiste en que otorga capacitación para desenvolverse en las sociedades actuales y ser productivos aportando a la economía nacional. “El funcionamiento de las modernas sociedades presupone el dominio de ciertas técnicas, y singularmente la de leer. La ignorancia constituye, en muchas ocasiones, el principal obstáculo para canalizar el esfuerzo de cada individuo de tal suerte que proporcione al resto de la gente los máximos beneficios”³⁶.

4. Los dos liberalismos

La comparación es un fructífero método hermenéutico cuyo origen se encuentra en la filosofía griega. La emplearemos en este caso como una necesaria mediación para realizar una reflexión sobre la pertenencia de estas concepciones educativas a diferentes y opuestas formas de liberalismo, cada una de las cuales posee su propia concepción sobre el hombre y la sociedad.

El primer aspecto es el de la originalidad de la concepción de Friedman dentro del pensamiento liberal y la ausencia de precedentes teóricos. Hayek la comparte, pero solo cita algunos textos de John Stuart Mill, Humboldt y otros autores sobre los peligros que encierra la educación pública, aunque ninguno de ellos la define como un bien de mercado, ni propone su completa privatización. Al parecer los clásicos liberales aceptaban las universidades públicas y no pensaron en privatizar todo el sistema educativo.

En contraste, la concepción de Dewey se basa en la de Rousseau y la de Stuart Mill.

35 VERGARA, Jorge y MARTIN, Alan, “Dos concepciones contrapuestas de educación: Friedman y Dewey”, op. cit., p. 19.

36 HAYEK, Friedrich, *Los fundamentos de la educación*, Unión Editorial, Madrid, 1978, p. 492.

El papel de la educación es algo fundamental para Mill, esa educación que postula es una defensa del individuo y su autonomía moral, con el objeto que alcance un estado de civilización, de progreso y ciudadanía... El individuo está dotado de unos talentos y “la educación tiene por misión permitir a todos sin excepción hacer fructificar todos sus talentos y todas sus capacidades de creación” (Stuart Mill). La considera un derecho fundamental e inalienable para todos los individuos; abre las puertas para un ejercicio efectivo de otros derechos³⁷.

La segunda diferencia se refiere al concepto de educación. Dewey la define “como necesidad de la vida”³⁸, es decir es una acción social que realizan todas las sociedades. Propone un nuevo concepto de educación sistemática donde la escuela se convierte en un micromodelo de una sociedad humanista basada en la creación de condiciones de autodesarrollo cooperativo y activo, así como el de la sociabilidad. Esta nueva educación realizaría el modelo de la Ilustración, según Kant, al formar un individuo autónomo y con capacidad de pensar por sí mismo. Formaría ciudadanos democráticos protagonistas de la democratización de la sociedad. De este modo, el proceso educativo se convertiría en una experiencia significativa y formadora, un fin en sí mismo, y a la vez un medio de efectiva socialización.

Friedman tiene una concepción instrumental e institucionalista de la educación. Esta es un bien económico que debería ser una importante inversión de la familia en sus hijos para incorporarles valor agregado como capital humano. Un medio de capacitación cuyo valor se realiza en el mercado.

El tercer aspecto se refiere a la relación entre la educación y la sociedad. Dewey no la ve solo como un medio de reproducción de la sociedad, sino como una necesidad de la sociedad de autotransformarse concientemente, adaptándose a los cambios sociales. Forma jóvenes ciudadanos que desarrollan sus capacidades, su creatividad y su capacidad crítica que contribuyen a la sociedad y pueden protagonizar su transformación democratizadora.

La postura de Friedman es opuesta. La educación es vista como un medio necesario de reproducción social, especialmente del mercado laboral. Carece de dimensión formativa, pues la educación es una actividad funcional: solo debe aprenderse conocimientos útiles y los principios de la sociedad de mercado. Todo

37 FUENTES, Juan Manuel, “Educación para la libertad en Stuart Mill”, *Magister*, N° 23, Universidad de Oviedo, págs.140 a 142.

38 DEWEY, John, *Democracia y educación*, traducción de Lorenzo Luzuriaga, Editorial Morata, Madrid, 1995, p. 13.

otro aprendizaje de convivencia, educación cívica, integración social y otros es un agregado innecesario.

La cuarta diferencia se refiere a la pedagogía. Dewey hace una crítica de sus formas tradicionales. Propone una enseñanza activa, grupal, motivadora y constructiva de conocimientos significativos, de formación en el espíritu científico aplicando su método hipotético básico. Friedman no ofrece una nueva pedagogía. Considera el aprendizaje como una forma de consumo educativo, unidireccional donde la escuela ofrece contenidos que deben ser aprendidos pasivamente sin construirlos, así como consumimos comida en un restorán.

5. Fundamentos teóricos de estas concepciones

La comprensión del sentido de estas concepciones educativas requiere explicitar la relación entre ellas y la forma de liberalismo al que adscriben estos autores. Este principio hermenéutico es el de la retórica y fue explicitado por Gadamer³⁹: la parte solo puede ser comprendida en relación al todo del que forma parte. Es decir, el sentido de estas concepciones educativas no reside solo en ellas, sino en dicha relación, a la vez es interno y relacional.

Se ha señalado que la concepción de Dewey tiene como base tanto su teoría pragmática de la experiencia como su idea de democracia. Realiza una crítica a las democracias actuales que denomina “corporativas”, pues las considera sistemas autocontradictorios, pues siendo gobiernos elitistas no realizan la democracia como gobierno de los ciudadanos⁴⁰. Propone el proyecto de una democracia que no sea solo método político, sino “una forma de vida”, como la denominó, que esté presente en todas las relaciones e instituciones sociales y en los cuales los ciudadanos tengan una participación activa. La nueva educación formaría estos ciudadanos.

La antropología y filosofía social de Dewey constituyen fundamentos teóricos de su concepción de la educación. Para Dewey el hombre es un ser dinámico que se hace mediante su acción, abierto, de diversas posibilidades cuya realización constituye su plenitud, por eso es un ser de autodesarrollo. Este proceso requiere ciertas condiciones sociales y la cooperación de los demás. De ahí la importancia de la nueva educación que crea este ambiente y estimula a los estudiantes a desarrollar sus diversas capacidades.

Este concepto antropológico proviene de Rousseau que lo denomina *perfectibilidad*: el hombre es un ser incompleto, cuya individualidad se construye

39 GADAMER, Hans-Georg, *Verdad y método*, traducción de Ana Agud y Rafael de Agapito, Editorial Sígueme, Salamanca, 1977.

40 DEWEY, John, *Viejo y nuevo individualismo*, Paidós, Barcelona, 2003.

en el ejercicio de sus capacidades⁴¹. El ser humano no es *naturalmente* malo ni bueno, tampoco egoísta ni altruista. Es un ser de potencialidades diversas las que se desarrollan en diversos contextos sociales. John Stuart Mill retoma esta idea y citando a von Humboldt dice que la felicidad humana es el pleno desarrollo de sus capacidades. «El gran principio al que se dirigen todos los argumentos [...] es la importancia absoluta y esencial del desenvolvimiento humano en su riquísima diversidad»⁴². Sostuvo Mill que la función principal de los Estados y los gobiernos era favorecer el desarrollo de las capacidades de los ciudadanos⁴³.

Dewey cuestionó la concepción del individuo del liberalismo clásico, como un ser independiente de la sociedad. Sostuvo, en cambio, que el individuo siempre es social y la sociedad no es una mera construcción mediante un pacto social, destinada a defender sus derechos individuales. “La sociedad es una sociedad de individuos y el individuo es siempre un individuo social. Este no tiene existencia por sí mismo. Él vive *en, para y por* la sociedad, del mismo modo que la sociedad no tiene ninguna existencia excepto mediante los individuos que la constituyen”⁴⁴.

Consiguientemente, no existe una oposición básica entre el individuo y la sociedad y el Estado. La relación entre individuo y sociedad es una relación interna. La realización de los individuos mediante la educación es un aporte necesario para una sociedad verdaderamente humana y democrática.

El liberalismo de Friedman es completamente opuesto al de Dewey. Fue el principal discípulo de Hayek y uno de los fundadores de la Sociedad Mont-Pelerin. Estos economistas querían restaurar el liberalismo clásico y rechazaban completamente el liberalismo social de Keynes y el del autodesarrollo de Dewey, al que consideraban una forma de socialismo. Friedman postulaba una “economía positiva” y asumía la concepción tradicional del método científico, pero no buscó fundamentar su propuesta educativa en esos principios epistemológicos. Analizó la relación entre capitalismo y democracia⁴⁵, pero no estableció relaciones con el tema educativo.

41 Rousseau, Jean-Jacques, *Emile ou de l'éducation*, en *Oeuvres complètes*, Tome IV, Gallimard, Paris, 1969.

42 HUMBOLDT, Wilhelm von, citado por MILL, John Stuart, *Sobre la libertad*, Aguilar, Madrid, 1971, p. 2.

43 VERGARA, Jorge, “Concepciones del individuo en el liberalismo” (Artículo inédito, resultado de esta misma investigación, presentado a la *Revista de Estudios Sociales* de la Universidad de los Andes, Colombia).

44 DEWEY, John, *La reconstrucción de la filosofía*, Aguilar, Buenos Aires, 1970, p. 55.

45 FRIEDMAN, Milton, *Capitalism and Freedom*, op. Cit., chapters II y III, pp. 7-36.

Friedman asumió una postura individualista radical para la cual la sociedad no existe, solo existen los individuos. «Para el hombre libre, el país es la colección de individuos que lo componen, y no algo por sobre y encima de ellos [...] No reconoce ningún objetivo nacional, salvo el consenso de los objetivos que los ciudadanos persiguen separadamente (*severally*)»⁴⁶. Asimismo, presenta una teoría de la personalidad en la cual esta se divide en dos partes: el “sujeto de preferencias” y la otra es la razón calculadora que establece la mediación entre el individuo y el mercado. El “sujeto de preferencias” decide sobre la cantidad de horas que debe trabajar y las que debe descansar. La razón calculadora «compra» horas de trabajo y devuelve bienes y servicios al sujeto de necesidades.

Friedman propone un ideal normativo, el *homo oeconomicus*, que es el maximizador racional, es decir, el individuo que actúa siempre de acuerdo al cálculo económico. Ofrece varios ejemplos de su aplicación en la vida cotidiana. Su concepción del proceso educativo está orientada por esta forma de racionalidad formal, lo que concuerda con su concepción instrumental de la educación. Así se explica que la considere solo como un medio de capacitación y no una experiencia valiosa en sí misma como piensa Dewey.

Desde su concepción normativa no existen sino fines individuales. La educación no constituye ningún aporte a la sociedad porque esta no existe. Friedman asume una rigurosa postura nominalista: la sociedad es solo una palabra para designar el conjunto de los individuos. Dice que los padres tienen que decidir cuánto invertirán en la educación de sus hijos y determinar cuál es la escuela que ofrece más beneficios por su gasto. Friedman supone que los padres que son los clientes de los servicios educativos - que son “libres para elegir”- son maximizadores racionales y harán la elección adecuada. Sin embargo, este tipo de elección es mucho más compleja que la de otros servicios y sus efectos solo se perciben a futuro.

46 FRIEDMAN, Milton, *Capitalism and Freedom*, op. Cit., p. 1-2.